



Corazón Feliz

Una **Novela**

Romántica

DE

Sophie Kiss

CORAZÓN FELIZ

Novela Romántica

Escrita por

Sophie Kiss

2019

Contenido

CORAZÓN FELIZ

Capítulo uno

Capítulo dos

Capítulo tres

Capítulo uno

“Es hora de decir la verdad”

Michelle tenía el móvil en la mano, no ha sabido nada de Albern hace tres días, necesitaba hablar con él. Es una chica que lo posee todo, le llegaban miradas, tiene inteligencia de sobra. Se iba todos los días a hacerse masajes para poder calmarse. Las elegantes cenas y beber hasta que no se pueda más después del trabajo no eran nada sin él. La última vez que hablaron dijo que estaba muy ocupado, pero ella nunca supo en qué estaba tan ocupado. Sabe que Albern le ocultaba algo, estaba desesperada por saber que es.

De regreso a casa se encuentra con nada que hacer. Su casa es gigante, lleno de espacios, el techo alto lo que la hace que parezca vacío aunque se amueble más de lo

debido. Sin más que hacer se sentó en el sillón acompañada de una copa de vino tinto. Encendió el televisor de plasma enorme. Sin darse se bebió todo el vino, cayó en un profundo sueño, la despertó un hermoso rostro que la observaba sin decir una palabra, se trata de Albern, su corazón se aceleró al verlo con una sonrisa en sus labios.

—Se me hizo eterno todo esto. —Gruño con una enorme sonrisa que parecía no acabar. Estaba tan contenta de volver a verlo, Albern se sentía igual de feliz que ella.

Contemplando la hermosura que tiene frente a sus ojos, su amor verdadero, su corazón se acelera más aún y le costaba hablar por todo lo que tiene que hacer. Su Alfa lo dejó todo claro en su último viaje, un oso siempre tiene que oír a su alfa, le guste a quien le guste. Y sabe que todo es para su bien. Algo real hay, era la única manera de saberlo de verdad. No acepta la idea de que alguien no acepte ser parte de su manada. Casi la mitad de las especies eran bastante extrañas y con suerte aceptadas. Si el líder de la manada quisiera hacer una excepción tendría que correr el riesgo, incluso si eso significaba decirle a Michelle antes de lo que siempre deseó.

—Te he echado tanto de menos. —Solo se atrevió a decir eso. Las otras frases para decir se las guardó sacudiéndose un poco. Michelle empezó a despertarse y su mundo se tornó cada vez más real. Ella le lee el pensamiento y al descubrir lo que hay no le gusta para nada, se asustó por lo que leyó ¿Qué le sucederá al hombre que tanto amaba? Una y otra vez se hace la misma pregunta, no hallaba nada para quedar tranquila.

¿Qué pasó? ¿Estás en problemas? Lo puedo solucionar, tengo los recursos y las conexiones, lo puedo hacer, solo dímelo por favor. —Ella le suplica.

Todo parece confuso, los latidos de su corazón se aceleraron, no se imagina que algo lo haría parecer tan asustado. No existe nada que en ella que le quisiera calmarle ese miedo. Había algo que ella quisiera más que nada en esta vida. Ella lo único que quería era que la preocupación y el dolor se fueran para siempre. Él solo sacudió su cabeza latiera más deprisa.

—Es momento de hablar. —No sabía decirlo de otra manera, no se le ocurre como tratar el tema, mira a Michelle enfriarse.

Ella se ensimisma, como si algo estuviera oculto pero tiene que salir. Para Michelle su mundo interno se paralizó. Esperó a que él siguiera y al ver que Albern no lo hizo, solo lo observó con

una mirada suplicante y negando con la cabeza. Ella se deslizó hacia él mientras él la tomaba de las manos con las de ella para sentirla

—No estamos terminando, no estoy jugando, esto es en serio, tienes que darte cuenta de algo, tienes que saber algo muy importante Michelle, yo te amo, pero te he ocultado algo. —Le costó decirlo pero lo hizo, apenas pudo decirlo porque la reacción de Michelle le asustaba mucho, le asustaba perder lo único de verdad en su vida y Michelle al escucharlo pensó lo mismo.

—Dime. —Dijo ella no pareciendo tener emoción en voz aunque estuviese temblando preguntándose qué podía estar pasando.

—No soy humano. —Lo dijo rápido para que el nerviosismo no lo detuviera.

—¿Es broma no? A Michelle le hizo gracia. La tensión se había ido, piensa que Albern está siendo dramático, como si fuera el momento de hacer bromas, pero podría perdonarlo por esa situación. El humor es característico en esta relación y ella ya se había acostumbrado. La sensación de la situación no iba y ella esperaba que hablara en serio sobre lo que estaba ocurriendo. Albern se sacudió fuertemente al mirar a Michelle.

—Hablo en serio, no soy completamente humano, soy un oso. —Confesó casi tartamudeando por los nervios, al verlo ella lo vio con una cara de frustración, Albern se levantó del sofá y casi Michelle se cae.

—Es en serio, tienes que creerme. —Volvió a confesar con tono de suplica aunque le haya salido con un gruñido, ella lo sigue mirando por él es mundo y le cree lo que dice aunque sea una locura.

—¿Así sí? Pues muéstramelo. —Pensaba ella. Ella sabe que él está diciendo algo serio, pero no se imagina aun lo que realmente significa ser un oso.

—A lo mejor se ha unido a una pandilla de motoqueros. —Se sigue preguntando, pero parece que nada tiene sentido, así que solo se quedó mirándolo, movió la mesa del café para cerrar la ventana. Él la observó, la notó nerviosa. Michelle se quedó sentada en el sillón por no poder creer del todo lo que estaba escuchando, pero ella le cree en todo y por lo tanto es verdad.

Albern comenzó el ritual de transformación, siente como su cuerpo cambia a la vez que le crece el pelo, sus dientes se alargan y sus colmillos quedan afilados. Ella no se quedó de brazos cruzados y se transformó en un oso así pudo entenderlo. Él está convertido en hombre lobo y ella en un oso, el corazón de ella latía con mucho más fuerza.

Se le pasó por la cabeza en que todo es un extraño sueño, pronto despertarían acostado en su cama pero si fuese todo real se desmayarían por tal impresión. Aun no sabe lo que él espera de ella. Ella lo posee todo menos a él. Había encontrado a alguien para amar aunque no fuesen humanos. Ambos se sacudieron, ninguno de los dos se entendían. Ella vió al hombre que ama transformarse en humano, quedó desnudo con toda la ropa tirada y rota en suelo, se ven tan frágil y tierno, por eso quería acercarse a él para abrazarlo dulcemente pero también siente miedo de lo que está viendo.

—El jefe de mi manada me dijo que te lo dijera, yo quería esperar el momento adecuado. —Dice él muy rápido.

—Me dijo mi jefe que tenía que decírtelo o sino teníamos que terminar nuestra relación. —Siguió la confesión sacudiéndose y sin aliento. El estaba totalmente desnudo ante sus ojos, ella negó con la cabeza sin saber que decir. El corazón de Albern pareciera que latiría a la velocidad de la luz porque pensaba que sería ella quien lo rechazaría, él no sabe que ella no lo hará.

—No entiendo. —Dijo ella mirando a su amado que es su media naranja, no encuentra explicación a lo que está pasando.

—¿Pero por qué? —Pregunta ella esperando a que Albern le diera una buena respuesta, ella jamás será como él. Él es un monstruo pero ella lo ama de verdad. Su corazón está triste y su corazón late sin parar. Ella ama ese cuerpo musculado y trabajado recordando todas las veces en que se habían acostado, por supuesto quiere seguir acostándose con él, la idea de pensar en que si lo acepta o no le hace acudir la cabeza.

—Tengo que aceptarte tal como eres para que te quedes conmigo. —Susurró suavemente. Albern la escuchó y asintió, él sabe que ella está tratando de entender lo que está pasando, ahora que sabe este asombroso secreto que acaba de confesar frente a sus ojos.

Agachó la cabeza esperando a que ella dijera algo, ella asintió para sí misma, pero se mantuvo en silencio. Entre pensamientos que aparecen quizás ahora no esté tan segura de aceptarlo, pero estaba aun menos segura en apartar a ese hombre, inclusive si encontrara a otra media naranja.

—¿Ahora que ya lo sabes seguirás amándome de verdad? —Preguntó él y eso la obligó a la acción. Se acercó a él abrazándolo y apoyándose en su pecho. Sin darse cuenta gimió al sentir esos enormes brazos musculados abrazando su figura femenina. Ella siempre fue frágil pero jamás débil en comparación con él, Albern le dio un beso en la frente.

Ella dejó de pensar en la idea de tomar una decisión, lo abrazó también sintiendo esa grande espalda. Michelle se acurrucó en su pecho, él al sentirla dio un gruñido junto con su respiración. Albern sabe muy bien lo que está pasando, al sentir los cálidos brazos de Michelle en su espalda hizo que él y su forma de bestia aparezca una furia desde su interior.

Su fuerte estomago se endureció, ella se aferra contra él envolviéndose, se acercó para besarlo dulcemente pero a la vez con todas las dudas de no saber lo que va a pasar, fue una mezcla de miedo y pasión, Albern le correspondió el beso.

Ambos se aferraron el uno contra el otro, sintiendo su calor, sus labios acariciaban los de ella. Su lengua le pidió permiso para entrar y ella lo permitió. Nunca lo ha negado por esos besos la derriten. Los gruñidos desaparecieron y fueron cambiados por gemidos, la sujetó por las caderas y su polla se endureció rozándola en su vulva. Ella espera que tome la decisión de dejarlo todo, espera que con el beso lo olvide todo.

Él asintió como si entendiera el mensaje de ella, ese mensaje silencioso que hay entre los dos. Se formó un silencio, él no aguantó las ganas y le arrancó el vestido con todas sus fuerzas, no le importaba que pudiera romperle el vestido, su corazón late por preocupación y por excitación a mil por hora pero no le importa. Su cuerpo se abrió para él, los ojos de ella lo pedían a gritos, ella solo asiente con la cabeza diciéndole que continúe, con el vestido en el suelo, él observa con placer su lencería, la que le quita con delicadeza hasta dejarla desnuda.

Quedaron los dos desnudos, estirados en el suelo con sus rodillas entrelazadas, los movimientos lo obligaron a que dejara su polla libre para ser estimulada, ella la frota de arriba hacia abajo, él mira sus senos y lleva sus labios para besarlos, le chupó el pezón y también con su lengua recorrió su aureola, sus dientes afilados rozan la piel y ella arquea su espalda y comienza a gemir. Ella se subió en él dejando sus nalgas a espaldas de él, el pene quedó entre sus nalgas, el arqueo de su espalda continúa, él comenzó a acariciar sus senos rogando por más con cada gemido y caricia. Albern está listo para darle todas sus fuerzas.

Albern acaricio su vulva y pezones sintiendo que está lista para la acción. Michelle se dejó llevar por las caricias y la dura polla que está demasiado dura. Michelle se acomodó dejándola entrar toda hasta el fondo, llenándola en cada centímetro volviéndola completamente loca. Puede sentirlo presionándose contra ella para después volver a subir y después bajar, lo estaba follando lentamente al mismo tiempo que está tratando de calmar a esa bestia que había despertado. El

gruñe de placer mientras le acaricia el cuello moviendo su cabello hacia el lado.

Michelle se da la vuelta, al quedar frente ella ríe, él le responde con otra sonrisa, él quiere perderse con la sensación de que quiere alcanzarla con cada empuje. Ella no pudo evitar sujetarse sobre las piernas del hombre que ama y pudo escuchar sus gruñidos mezclados con gemidos. Es curioso para ella esa mezcla de sonidos, primera vez que los escucha.

Michelle acaricia su fuerte pecho con sus manos, después se apoyó para darse unos pequeños mordiscos, Albern intenta dejar los pensamientos que le invaden y le preocupan. Con sus fuertes brazos la tomó por las caderas, la subía y bajaba haciéndola gemir con cada roce llegando a lo más profundo y ella apretaba su interior para aprovechar cada parte de su miembro. Dejó que ella se moviera sin manos, sus fuertes manos acariciaban sus pechos y apretaban suavemente sus pezones, ambos se miran con deseo y con sonrisas.

Albern la mira por completo. Michelle está encima de la bestia que ama, lo contempla, lo acaricia con sus uñas, sus finos dedos y sus palmas. Es en ese escultural cuerpo de su amado que la hace gemir y llorar, donde se siente cómoda y segura. Los movimientos son tan intensos que ella está a punto de correrse justo en ese momento él disminuyó la velocidad de la penetración evitando que ella eyaculara en ese instante.

Él la apartó cuando sintió que el mismo se venía y también al escucharla a ella dando su gemido de orgasmo. Puede sentir todo el cuerpo de Michelle y el apretado y mojadísimo coño sobre la cabeza de su enorme pene. A Albern le encanta la mirada de ella antes del orgasmo pero es momento de no llegar al clímax aún, está la gran pregunta que se cierne sobre ellos. Se enojó a la vez de estar demasiado excitado y antes de eyacular.

Ella lo nota excitada, asustada y con preocupación. Pensando Michelle que la sesión acabada, Albern la vuelve a subir a sobre él, continuando con el orgasmo y los gemidos. Las uñas de Michelle se hundían sobre el duro pecho de Albern, el dolor se mezcla con el placer, su coño se vuelve a apretar para sentirlo con más ganas. Michelle puede ver la cara de excitación de Albern mientras que él la mira a ella con la misma cara y sus pechos saltando, Albern la sube y la levanta con más fuerza, los gemidos se convierten en gritos.

Michelle siente los labios y la lengua de Albern besando y lamiendo sus pezones, ella se quedó saltando y moviéndose en círculo encima de su polla. Albern trató de calmar esa ansiedad de lo que podía pasar en el futuro porque sea como sea tiene que llegar la hora de aclarar muchas dudas, ninguno de los dos está preparado por si pasa algo que no quieren que ocurra. Michelle pareciera que estaba en trance porque arqueó tanto la espalda que llegó hasta el suelo, se levantó otra vez para que ella misma saltara sobre el enorme pene de Albern, haciéndola gemir de placer mientras sus pechos saltan sin parar.

Michelle se fue sobre él a la vez que ella folla contra él, ambos se empujaban contra el otro. La sesión continúa como si no hubiese un mañana, apenas podían aguantar el correrse, ella sigue besándolo hacia su mandíbula, luego hasta su cuello, después a su pecho, Albern gimió cuando ella se acercó a su oreja para gemirle. Prontamente la dio vuelta de espaldas para seguir con el placer, nuevamente en celo hacia Michelle.

No tiene ninguna intención en detener el ritmo del coito mientras la tiene sujeta de las manos, todos esos movimientos la sacan de su cuerpo, sus pechos se mueven hacia arriba y abajo con más fuerza. Su lado animal de oso estaba arañando el suelo, aunque su lado de humano quiere seguir su lado animal le pide detenerse. La tomó por la cintura para follársela más fuerte y con más ganas, lo hizo tan fuerte que por un momento se salió para luego entrarla otra vez.

Albern cerró los ojos al volver entrar en ella mientras ella sentía un súper orgasmo,

follándose a él mientras apretaba con más fuerza su coño alrededor de su pene. Albern no contuvo más y llegó al orgasmo junto con ella. Siente a Albern como la llena por completo, sentía la fuerza del fluido moviéndose en su interior, pensaba en eso antes de pensar en lo que vendrá en el futuro. Después del orgasmo terminaron jadeando. Albern la dejó suavemente a su lado, aun aturridos por lo hecho, la polla de Albern comenzó a suavizarse.

Albern la contemplo, estaba tirada en el suelo al lado de ella, esa belleza de mujer. Le dolió el corazón al darse cuenta de que las palabras que dijo son reales, pero ya estaba hecho y no hay vuelta atrás, ella lo ama a pesar de lo que le dijo. Michelle no está dispuesta a perder al hombre que la ama de verdad, con locura y pasión, que le había hecho sentir cosas que jamás imaginó, a sesiones donde la dejaba sin aliento o apenas podía ponerse de pie. Son emociones demasiado fuertes para ella, ningún hombre se las hizo sentir antes. Son emociones intensas, Michelle suspiró en el suelo con los ojos a medio cerrar mirando a Albern, dio una pequeña risa, para ella él es todo su mundo, su vida se detiene al estar con él, Albern espera que ella diga algo.

Albern no aguantó más, al día siguiente celebrarán su aniversario, las palabras están retenidas en sus labios, salió de la habitación. Michelle está muda, sinceramente no le daban ganas de pronunciar ninguna palabra, quedó aturdida después de semejante sesión, su cuerpo está tirado en suelo y su corazón sigue latiendo con fuerza, no esperaba volver a sentirlo de nuevo.

No esperó tener una sesión donde otra vez quedara sin aliento o tuviera demasiados orgasmos, o que Albern volviera con solo con los pantalones puestos y con una maleta de viaje, los primeros rayos del sol comienzan a salir. Michelle apenas alcanzó a reaccionar cuando Albern la besó, solo entró en pánico. Fue un beso cálido, la acarició por todos lados pero a la vez fue triste. Albern la miraba con ojos de amor, se asustó pensando de pensar que ella pudiera decir algo y le puso su dedo índice en sus labios.

—Dímelo mañana, antes de salir a cenar o en las próximas horas, piénsalo, te lo suplico que lo pienses bien, ahora no te puedo escuchar, con mi ser tan cerca de tí, no en este momento con el miedo de que no nos volvamos a ver nunca más. —Dijo ella en voz baja y rápidamente mientras sale del lugar, apenas puede caminar, sus piernas tiemblan después de tremenda sesión, agregando además un te amo en sus labios. Él nunca lo sabrá, ella espera que él vuelva. Siguió tembloroso camino hacia la habitación.

Los pájaros cantan y la luz del sol entrando por la ventana, se fue a la cama, acomodándose entre las sabanas que compraron juntos en alguna tienda lujosa. Él la asusta y este secreto es sinónimo del fin, pero lo único que tiene claro es que lo ama y la conversación se acaba ahí.

Albern se apuro antes de que ella alcanzara a hacer un comentario, se fue lo más rápido que pudo con un dolor en corazón y de piernas. Con lo único que puede soñar es con su amado que le hace el amor como nadie, con verdadera pasión y locura pero que también le tiene preocupada. Se quedó dormida con la mano entre las piernas, esperando su pronto retorno, para que la vuelva a llenar de felicidad, al mundo de sensaciones que le encanta tanto, donde le dice hermosa promesas de amor que cumplen.

Michelle acarició su clítoris, deseando con pasión que él vuelva a estar dentro de ella, recuerda con excitación cuando el gran pene salía duro y goteando de su coño, recuerda como la dejó llena de su semen. Apagó la luz quedando la habitación a oscuras, se relajó y se quedó dormida. Era muy temprano al día siguiente, pensó que escuchaba la voz de su amado. Albern la miró con amor, se sentó al borde de la cama, le tomó la mano mientras ella dormía, con nerviosismo esperando a que se despertara.

—Disculpame, lo hice todo rápido. —Dice él y ella asintió casi sin fuerzas, aun piensa que si

todo se trataba de un extraño sueño. El dolor que siente entre sus piernas le indica que no fue un simple sueño.

—¿Entonces todo es cierto? —Pregunta ella y no sabe qué más puede decir, sigue con la idea de que se trata del extraño sueño que parece muy real.

—Sí, así es. —Esas fueron las palabras de Albern y eso fue todo, por cada instante que él no dijera nada más creía que le partiría el corazón en dos y su bestia interior deseaba desesperadamente salir y dar gruñidos.

—Si es así como dices te creo. —Michelle sacó fuerzas para contestar con más ganas, lo miraba como se acomodaba en la cama.

—Te creo porque todavía te amo, ya verás como los amarás a todos, todavía no lo sé de verdad, mi vida sin ti está vacía, no quiero volver a vivir en ese mundo vacío otra vez. —Las palabras de Albern son suaves, pero las dice muy convencido. Él sabe que está con su compañera amada. Él sabe que Michelle se quedará, para él lo más importante es saber el significado de cada palabra y por supuesto sabe que cada palabra que dice son ciertas. Ryn besó su frente, su mejilla y sus labios, este beso fue muy diferente al de la noche anterior, tenía más pasión, es más amable y más dulce.

—Gracias. —Apenas habló debido al cansancio, todavía faltan horas para que recupere sus fuerzas. Albern sacude su cabeza mientras contempla a Michelle.

—Debería limpiarte. —Comentó, ayudándola a salir de la cama, Michelle tropieza con cada paso que da hacia el baño. El vapor salía del agua y estaba llenando la habitación. El corazón de Michelle se aceleró por otro motivo.

Ya nada puede separarlos, eso es lo que le dice su interior. Hay algo oculto que los mantiene unidos, aunque no sabe lo que es está agradecida. Ella no lo perderá porque aceptará todo. Al entrar en la ducha llena de vapor, Albern tomó el jabón enjuagándose las manos. Acercó a Michelle cerca de su pecho, mientras cae el agua él frota el torso sobre sus senos con sus fuertes manos, moviéndolos lo más suave posible sobre su delicada piel. Michelle no pudo evitar gemir en la forma en que él le frota los senos porque a ella siempre le ha encantado de esa forma, ella se arqueó rogando para que siga frotando sus senos.

—Albern. —Susurró. Este hombre que ama no cambia, a pesar de conocer su nueva otra mitad. Podía sentir como ese oso salvaje arañaba desde adentro para salir y transformarse. Michelle se giró para mover sus nalgas contra él, la polla de Albern se endureció y palpité al sentir la presión de las nalgas acercándose más. Michelle no pudo evitar sonreír de espaldas hacia él, se giro nuevamente llevando las manos de Albern hacia su espalda.

—Te mostraré cuanto te amo y te acepto tal cual eres. —Dijo en voz baja bajando por las rodillas de Albern. Él se quedó atento a cada palabra que dice mientras baja. Su polla quedó más dura al sentir las finas manos de Michelle que lo acariciaban, mirándolo con deseo.

Sin demorarse Albern tomó su cabello para jalarla hacia y arriba y abajo sobre su enorme pene, haciéndola vomitar y gemir al respirar por la nariz. La llevó hacia la pared de azulejos blancos mientras el agua fluye por los dos. Con sus dedos estimuló el clítoris más rápido de lo normal.

Se la folló tan rápido y fuerte como la sesión anterior acordándose que podía tomar sus dos personalidades. Con la punta de su polla llegaba hasta la garganta con cada embiste que le daba a su boca. La hace gemir y vomitar mientras las lágrimas caen por su cara. Él mismo se mueve hacia adentro y afuera, ella sigue masturbando su clítoris, llevándola casi hacia un orgasmo. Su gran polla continúa entrando y saliendo en su profunda garganta.

Se quedó mirándola hasta que Michelle se lo tragara todo antes de retroceder muy despacio, permitiéndole a Michelle poder respirar. Se ve que sus ojos se oscurecen y cuando su clímax se acabó se puso de pie pero con sus piernas temblando. Ella le dio fuerte beso al terminar la ducha. A cada paso donde ella tropezaba él la ayudaba como todo un caballero es, incluso la ayudó a vestirse. Estaba claro que algo había cambiado entre los dos, ella se preparó para ir a cenar.

—Al final ¿Qué quiere decir esto? Le preguntó a Albern, él no pudo evitar negar con la cabeza, no sabe qué decir, después de todo lo hecho no podían continuar más, ninguno de los dos puede evitar amarse y ninguno de los dos quiso detenerlo.

—Por favor. —Dijo ella acercándose a Albern, tomando sus manos con las de él, igual que en la última sesión.

—Eso quiere decir que eres mía, mi compañera, que el jefe de mi manada te dará una oportunidad para que no acepten en mi mundo. —Dijo él y ambos podían esperar, todo esto tiene que ser explicado.

—¿Tu manada? —Ella preguntó. Están listos para marcharse, él asintió tomándola de la mano para llevarla hasta la puerta y subiéndola al coche. Dentro del coche no se escucha música, Albern no encendió el radio porque hay muchos temas para hablar, durante la cena, ahora mismo o incluso más tarde. No cree conveniente que Michelle esté de acuerdo con todo, él piensa que todo se debe de hablar.

—Sí, tenemos un líder, el Alfa. —Respondió mirándola, él decidirá si nos podemos quedar juntos o no. La respuesta sorprendió a Michelle, ella intentó no demostrarlo, solo se quedó escuchando a Albern.

Capítulo dos

“Dudas, dudas y dudas pero al final se sabe todo”

—¿Qué viene después? —Ella preguntó cuando él se quedó callado, aún no encendía el coche.

—Ahora tienes que conocerlo. —Albern contesto a regañadientes, ella solo asintió otra vez. Albern se percató de que aún está en estado de shock, pero se tranquilizó al escucharla hacer preguntas, eso significa que Michelle está más o menos consciente.

—¿Qué esperan de mí? —Preguntó Michelle después de pensar la pregunta en su cabeza para comprobar si la había formulado de manera correcta. Ella sentía algo pesado en el ambiente y Albern parece como si quisiera decir algo pero no puede.

—La verdad no lo sé, a lo mejor es algo que no nos gusta pero podemos hacernos cargo. —Esa fue la respuesta de Albern, al verlo Hetaher no encontraba señales del oso en su interior, encontró al hombre que ama y solo asintió. Se acercó a ella para tomando su mano y ella solo asintió y sonrió.

—Entonces confiaré en ti. —Agregó y Albern encendió el coche. Se dirigían a una cena que planificaron hace meses. Sería algo sencillo, muy romántico, pero jamás esperó algo tan espectacular.

Se marcharon. Él le tomó la mano en todo el viaje hasta que llegaron a un camino más complicado. Hay tantas preguntas que no son respondidas, que se repiten en su cabeza, quiere que sean todas respondidas. Michelle no preguntó sobre el tema, sabe que Albern le responderá todo, y si pasaba algo malo lo podrían superar. Michelle ya había decidido, el hombre que hacía que su vida valiera la pena está junto a ella, que también es un estilo muy lujoso, ella se queda con él no importa lo que cueste.

Albern ya sabía el momento en que el jefe de su manda quería conocerla, Michelle se sorprendió a sí misma de lo relajada que se encontraba, pensó que no podría estar tranquila en ese encuentro, la noche anterior tuvo un ataque de pánico. Sin embargo está tranquila maquillándose, aplicándose lápiz labial y poniéndose unos aros.

Albern la observó, no se le ocurrió nada para hacer, se le ocurrió estar más tranquila que ella. La noche anterior pasaron abrazados durante horas en los brazos del otro y fue suficiente para que le doliera aún más, pero en esta oportunidad sabe que no será así. Su jefe de manada es un mujeriego sin remedio y no espera presentarle a Michelle como una mujer más.

—¿Preparada? —Dijo Albern suspirando, se acercó para darle un beso en su frente, luego le apartó el pelo para besarle el cuello, haciéndola reír e inclinar la cabeza hacia atrás, después se miró en el espejo para verse con su amado besándole el cuello.

—Sí. —Contestó con el mismo susurro de siempre y con esa respuesta Albern la llevó al coche para continuar su camino.

Por suerte Albern no se dirige a llevarla a conocer a su manada, la lleva a una habitación de hotel, Albern se preguntaba cual le gustaría más. Una audiencia para que pase lo que pase, o estar a solas con su jefe de manada en la habitación por motivos de seguridad. Al parecer Evan no es

muy considerado.

—¿No iremos al bosque? Michelle pregunta con confusión al dirigirse hacia un barrio de clase alta de la ciudad. Michelle conoce el barrio a la perfección el barrio y Albern dio como respuesta un no.

—Dice mi jefe que no eres bienvenida. —Responde Albern, ella asiente pero estaba confusa.

—Es un privilegio conocer a la manada, no sé qué tendrás que hacer para conseguirlo. —Agregó, le volvió a dar la mano y ella se puso un poco pálida con esas palabras, después de unos segundos Michelle volvió en sí. Ella no se desmorona, tiene que quedarse con Albern como sea, le importa demasiado.

—Haré lo que sea, no me importa, lo haré por ti. —Dijo con decisión mirándolo a los ojos, el resto del viaje se fue sin decir una sola palabra.

No se sentía muy cómoda, había tensión el ambiente pero no por ellos sino por no saber lo que iba a pasar. Llegaron hasta uno de los mejores y más lujosos hoteles de la ciudad, miró todo sonriendo. Albern la ayudó a salir del coche, el vestido que se puso se acomodó de manera perfecta a su silueta.

—Deja adivinar ¿Te sabes el número de la habitación? —Preguntó con picardía, Albern asintió, n quería hacer más comentarios porque no sabe que decir. Tomaron el ascensor hasta el noveno piso, llevando a la puerta de una habitación, el pasillo estaba en completo silencio, esperaron. Una voz profunda les dijo que esperaran, a Michelle le dieron escalofríos.

Al entrar se encontraron con un hombre semidesnudo sentado en la cama mirándolos cuando se acercaban. Tiene el pelo oscuro y sus ojos negros, Michelle se dijo así misma que es cautivador, trato de sonreír pero no consiguió que la seria mirada del aquel hombre le afectara en lo más mínimo. El Alfa solo tenía ojos para Albern, que se puso en posición firme apenas se acercaron donde está este hombre. A Michelle se ocurrió la idea de darle la mano pero una voz en su interior le aconsejó que era mala idea.

—Por fin has aparecido Albern. —Dijo el Alfa y Albern asintió.

—Sí señor. —Dijo inclinando su cabeza, a Michelle le sorprendió esa reacción. Jamás había visto a Albern inclinarse frente a nadie. Todos los pensamientos se fueron cuando el Alfa se giró hacia ella.

—Evan Johnson, es un placer conocerte. —Se presentó, Michelle intuía que no lo podía estar diciendo de verdad.

—El placer es todo mío. —Dijo sonriéndole forzosamente pensando en que Evan sabía que era forzado.

—¿Estás nerviosa? —Dijo pero esta vez cambió su seria cara por una más simpática. —¿Para qué mentir sobre esto? ¿Para qué me quiero quedar? ¿Por qué debería cambiar mi vida? —El se burla de Michelle, ella respiró profundamente para calmarse.

—Lo hago por Albern. —Contesta Michelle y Evan solo asintió.

—Déjame ver si entiendo ¿Piensas que te puedes quedar con Albern después de confesarte lo de su bestia interior? ¿Ah? —Evan se burla de ella riéndose y negando con la cabeza. —¿Sabes quién soy? —Agregó mirándola a los ojos, Michelle dijo que sí.

—Eres el jefe Alfa de la manada. —Contestó y esa respuesta fue recibida por una fuerte risa que retumbaba en toda la habitación.

—Sí, sí, claro que sí, Pero ¿Sabes qué significa? Se seguía burlando de ella y esta vez casi a carcajadas. Albern miró a Michelle por su respuesta esperando a que diera una mejor respuesta, de pronto se quedó en silencio como si estuviese pensando una mejor respuesta.

—Significa que lo que tú dices se hace. —Agregó mirándolo, Evan sigue sonriendo y asintiendo al escuchar su respuesta.

—Eso quiere decir que necesitas de mi autorización ¿Estás lista para obtenerla? ¿Albern te dijo algo al respecto? ¿No? —Dijo con su voz alegre. Michelle entendió que hay algo salvaje detrás de esos ojos con mirada sonriente.

—Sí. —Respondió ella, esta vez fue la respuesta definitiva y sin dudar. Michelle ya intuye la respuesta acertada. El Alfa es el único que tiene la autorización para quedarse con Albern, es lo único realmente importante para ella. Albern solo sacudió la cabeza.

—Ya lo veremos. —Agregó suavemente.

—¿Porqué no viene a mí y me dejas juzgar por mi mismo? —Propuso el Alfa sin dudar ni un segundo, su voz lo acompañaba en su seguridad.

Albern pretendía ayudarla pero no encontraba la manera. Está agradecido de estar a solas los tres porque la mirada de Evan le indicaba de que no le importaba que alguien más lo mirara. Michelle lo pensó antes de ir donde él. Evan se puso de pie, levantando la barbilla para que lo mirara frente a frente.

—¿Tienes miedo? ¿Segura que quieres hacerlo? —Dijo con un susurro muy sensual.

—Lo hago por Albern. —Agregó asintiendo un poco, pero él primero se aseguró de que ella realmente quisiera hacerlo, Evan la mira a los ojos.

—Claro que sí. —Dijo de manera categórica deslizando su dedo por sus labios, su cuello y la cremallera que está adelante en su vestido.

—Lo harás por mí esta noche. —Dijo con voz grave y bajo lentamente de la cremallera del vestido hacia abajo, Michelle tembló al sentir bajar la cremallera por su cuerpo.

Michelle se estaba excitando, su ropa interior se estaba mojando, Evan y Albern sentía ese aroma entrando por sus narices. Evan se sacudió y Albern se sentía aliviado, él quiere disfrutar todo cuando suceda. Michelle está en sujetador y bragas frente a estos hombres, la sonrisa de Evan se agrandó mirando a Albern.

—¿Qué te parece si vienes aquí? —Evan propone y la vez se burla de Albern. —Esta chica es tu compañera en frente de tu jefe de manada, dispuesta a hacer cualquier cosa por ti. Deberías estar agradecido y demostrárselo. —Evan vuelve a burlarse y el pene de Albern se puso duro al escuchar esa propuesta.

Se movió hasta donde está Michelle. Albern la abrazó con su fuerte brazo, comenzando a frotarla en círculos en sus caderas, Evan la suelta y da un paso hacia atrás. Evan se sentó en una silla que hay cerca para mirarlos mientras Albern la besa a Michelle haciéndola gemir mientras su lengua juega con la de ella. Podía sentir sus labios haciendo una gran labor sobre la de ella, los gemidos hicieron que sus rodillas se debilitaran. Michelle sentía las miradas de Evan, que venían con enojo.

—¡Venga ya Puedes hacerlo mejor que eso Albern. —Se burla con una sonrisa y Albern enrolla sus dedos en pelo de Michelle, jalando su cabeza hacia atrás.

Albern comenzó a besarle el cuello, llegó hasta sus senos donde solo la tela del sujetador los mantenía separados, su otra mano acarició su espalda. Él la besó alrededor de su aureola. Su lengua jugaba alrededor de su sensible pezón haciendo dejar de pensar donde estaba por un instante. Se fue hacia el otro pezón provocándole lo mismo, su fuerte mano estaba todavía enrollada en su pelo.

—Bueno, tengo que reconocer que tienes razón en una cosa. —Eva interrumpió la acción y Albern como Michelle se voltearon a mirarlo. —La chica está temblando. —Agregó sacudiendo

la cabeza.

—Pero no por el miedo ¿Por qué no me muestras a que es capaz de hacer por aceptarte? Y si es una buena chica se quedará parada disfrutando de todo esto. —A Albern no le gustó mucho el comentario, aguantó las ganas de decirle algo.

Su erecta polla no aguantaba más y oler la fragancia de la humedad de Michelle no ayudaba en mucho. Ese olor le recuerda de que está en óptimas condiciones, sin decir nada la empujó hacia la cama, no se demuestra como un ser gentil, ella no hizo nada más que jadear, lo miró esperándolo, él se puso sobre ella. Evan solo sonrió mostrándose divertido, le gustaba lo que estaba viendo, Michelle solo miraba a Albern. Él se fue hacia su cuello para besarla, comenzando a jadear al sentir las manos bajando sus bragas, ella se arqueó contra la cama juntando sus duros pechos contra su duro y contorneado pecho trabajado de gimnasio, él solo sonrió.

—¡Vamos! ¡Por favor! Ella hizo todo esto para demostrarte cuanto te ama y todo lo que haría por ti, te toca hacer algo por ella ahora. —Evan sigue bromeando recordándoles que los está mirando.

Besando sus muñecas Albern sacudió la cabeza, luego se fue hacia su clavícula, después se fue hacia sus pezones mientras ella disfruta debajo de él, continuó besándola entre sus senos, haciéndola gozar mientras él baja hacia el monte de Venus y luego entre sus piernas.

El dedo pulgar separó sus labios vaginales, dando vueltas alrededor de su sensible clítoris, jadeó, sus ojos se pusieron blancos y sus piernas se abrían más. La lengua de Albern pasaba por arriba y abajo, en círculo entrando y saliendo, ambos pudieron escuchar a Eva riéndose por la acción que está viendo, por algún motivo extraño la polla de Albern se puso más dura, Michelle estaba tan mojada que empezó a gotear.

Su lengua se hundió en su hendidura, comenzó a lamer su agujero, ella no aguantó tanto placer y comenzó a gemir con más fuerza arqueándose más en la cama, su mano estaba aún más enredada, sosteniéndola mientras sus dedos se enroscan. Su lengua moviéndose en su agujero vaginal hacia adentro y afuera la volvieron loca, ella se acercó más cerca al clímax, ese mismo clímax que siempre le provoca y que le encanta, la lengua de Albern sigue follándosela así como le gusta, a dentro y fuera de ella.

Su polla latía con fuerza, son demasiadas emociones para él. Siguió follándosela con su lengua y con todas sus fuerzas, mientras ella grita de placer, apretando su mano en su pelo. Se volvió a arquear y gritó su nombre antes de caer rendida en las sabanas de seda y gemir mientras él soltaba su cabello.

—¡Oh! —Gimió, Albern la miró, le causa gracia y placer a la vez verla lamiéndose los labios. Ambos se sorprendieron frente a un sarcástico aplauso que venía de otro lado.

—Está claro que puedes complacerla, está demostrado que está dispuesta a complacerte a pesar de que es de otra raza, pero ¿Qué hay de tu jefe Alfa? —Se burlo nuevamente, a Albern le costaba gemir sabiendo de que Evan no le permitiría llegar tan fácilmente al clímax.

Albern se bajó de ella sin decir ni una palabra sentándose al lado de Michelle, a ella no le quedó otra opción que levantarse también. Evan le hizo un gesto con el dedo, se levantó con todos los temblores que siente. Ella se dio cuenta al instante de lo que estaba pasando, le dio vergüenza al ver a Evan sacando su dura polla frente a ella y la habitación donde también se encuentra Evan. Se acercó a él con dudas antes de ponerse de rodillas frente a él.

Evan no dudó en ponerse de pie, miró a Albern, él le envía mensajes de desafío a Albern. Por el bien de los dos Albern se quedó callado ignorando el fuerte dolor en sus bolas, Michelle tomó el duro pene con su mano acariciando hacia arriba y abajo. Evan solo chasqueó con su lengua,

llevando su mano hacia su cabello y forzar sus labios hacia su goteante pene.

Evan aguantó su eyaculación sobre los labios antes de separarlos, poniendo el glande de su pene dentro de su boca. Michelle cerró sus ojos y empezó a acariciar con sus labios suavemente. Rozó con la lengua por encima y por debajo de su sensible piel. Evan dio un leve gemido casi parecido a un gruñido mientras mueve sus caderas hacia adelante y atrás levemente. Le ordenó a succionar un poco más de su polla dura y grande en su boca, ella empezó a recorrer el falo con su lengua arriba y abajo sobre su erecto miembro.

—Así se hace ¿te importa que seamos osos? ¿O solo te interesa estar con una bestia en la cama? —El se burló de ella y ella solo pudo gemir. Michelle llevó su mano hacia su dolorido clítoris.

—Ni se te ocurra. —El advirtió con un gruñido, Michelle quitó su mano cuando intentó llevarlo el duro miembro viril más adentro de su boca.

No escuchó más palabras y se llevó todo el pene hacia adentro, llegó hasta la garganta, Eva por su parte empujó también hasta que contuvo una eyaculación mientras que ella tiene arcadas. Para no tener arcadas, ella respiraba por la nariz gimiendo con cada mamada que daba. Desea agacharse y jugar consigo misma. Michelle siente su humedad mientras sus labios gotean si parar, le gusta ver como Albern la observa.

Sus ojos se abrieron, lo primero que vio fue a Evan sonriendo. La dejó ir, permitiéndole jadear al mismo tiempo que ella respira antes de tirar de ella hacia abajo para que se lo trague aún más. Se la estaba follando en su boca con más fuerza haciéndola casi vomitar y ahogarse, luego siente su polla en su lengua, la acaricia sin parar desde la cabeza hasta los testículos, ella solo piensa en gemir.

—¿Te gusta? —Evan se burló de Michelle pero estaba mirando a Albern. Le permitió darle un pequeño descanso a Albern dejándolo sacar su polla al mismo tiempo que le da caricias.

Albern se acaricia su enorme polla, le encanta todo lo que está viviendo, comienza a gemir pero sin correrse, Michelle se puso roja al sentir tantas arcadas escuchando como su amado siente placer, a ella le encanta eso, a pesar de escuchar las burlas de Evan. Es el turno de Evan, le puso su duro miembro viril en su boca, follándola con placer y más duro.

—Así me gusta, sé mi zorra para mí, para tu Alfa, tómatelo todo. —Evan susurró. No significó nada para Michelle porque estaba atendiendo la dura polla que entra y sale de su boca, además que ella sabe que significa demasiado para su amado.

Él conoce lo que quieren decir esas palabras y gimió un poco más. El alivio apareció en él, se echó para atrás y teniendo cuidado de no correrse no golpeando tan fuerte dentro de su boca. No pudo contener tan exquisito masaje en su gran pene y al echarse para atrás eyaculó dándole toda su carga de semen en sus labios, otro poco en su cara y el resto en su delicada piel.

Michelle dio un gemido con los labios separados y la lengua afuera como si quiera más acción. Evan mira Albern, golpeando con su polla las últimas gotas de semen en la cara de Michelle, ella gimió de vergüenza, la verla Evan su sonrisa se agrandó.

—¿Te gusta? ¿No? —Él juega, Michelle cedió a sus juegos desde que se acercó a él, ya no habla debido a la follada que le acaba de dar en su garganta.

Albern se puso atrás de ella y Evan le dice que sí. Albern la puso de pie, al hacerlo se tropezó con su pecho. Él rió frente a semejante espectáculo.

—Si quieres puedo mostrarte a la bestia que llevo dentro. —Él susurró juguetonamente en su oído y sus ojos se agrandaron antes de que la hicieran acostarse.

Sus piernas abrieron por tanto deseo que está sintiendo acompañado de gemidos. Michelle lo

miró y lo tiro de su camisa. Su pene ya estaba muy duro y listo para la acción, apuntaba hacia el agujero de ella, con la punta la rosa de arriba hacia abajo, provocándole gemidos. Se empezó a mover y Evan solo se deleita al ver lo que ocurre. Michelle irradia ansiedad de pasarla bien otra vez y seguridad de querer divertirse, quería suspirar. No se lo esperaba, había un ambiente de pasión, ni siquiera Evan podía negarlo. Evan no está pensando en dejarla entrar a la manada o no pero al estar en ese ambiente ha empezado a pensarlo, le sería difícil decirle a Albern que se deshaga de ella.

Albern empujó a su miembro viril, se sintió relajado y gruñó cuando sintió el coño de Michelle, ella solo tiembla por lo que está sintiendo. Abría y cerraba los dedos de los pies y los fuertes brazos de Albern la abrazaron cuando se sentó para follarse.

Siente con placer como Albern la mueve y él se sentía en la gloria con cada gemido que Michelle da. Ella comenzó a moverse más fuerte, obligándolo a entrar completamente con cada embestida que ella le da. Michelle está experimentando un placer absoluto, no le importaba ni a ella ni Albern que Evan estuviera observándolos. Lo único que tiene en mente Albern es en tomarla de la cintura para follársela con todas sus ganas. Por un momento su pene se salió y ella lo volvió a introducir y rogar para que siguiera follándose.

Con cada embiste donde siente todo el pene de Albern dentro de ella, la hizo gritar gimiendo su nombre. Albern bajó la velocidad de los embistes para que ella no gritara más. Evan le ordenó a Albern moverse hacia el otro lado para que él pudiera mirar mejor, él le obedeció y se movió hacia el otro borde la cama donde Eva tiene mayor visibilidad. Albern se levantó con Michelle en sus brazos, ella se afirmó cerrando sus piernas alrededor de las caderas de Albern, una vez puestos donde Evan le ordenó siguió follándose con las mismas ganas.

Todo esto provocó que él entrara más hondo dentro de ella causándole a ella que pusiera los ojos en blanco. Es demasiado para ella, Evan se puso atrás de ella para acariciarle suavemente las mejillas. Los separó un instante burlándose de ellos haciendo que Michelle gimiera, ella apenas se dio cuenta de eso pero sabe que puede ser Evan porque solo están ellos tres en la habitación que ahora le da besos en su cuello, dándole chupetones de arriba hacia abajo.

No para de gemir al sentir los gruesos labios de Evan en su cuello de piel sensible, al mismo tiempo que le abrió sus finas nalgas. Apunto con su enorme polla dura hacia su culo apretado, puede sentir como le ordena a su anillo anal expandirse alrededor de su grande y duro miembro, se mordió el labio para no expresar dolor. Evan se acercó más a ella para decirle cosas al oído.

—Todo esto está bien, aquí te presento tu nuevo juguete, tu nueva polla de jefe Alfa, demuéstreme lo pequeña zorra que eres. —esas palabras fueron demasiado para Michelle, echó la cabeza para atrás y gimió más fuerte, comenzando a correrse al sentir la Polla de Evan tocando el fondo y sus bolas golpeando, Albern por su parte se la follaba lo más fuerte que podía.

Se la estaba follando por el culo con más fuerza, haciéndola gritar de placer con cada embiste. Primera vez que Michelle se siente tan llena y siente como Albern quiere correrse pero está aguantando todo al follársela con más ganas, ella no puede dejar de morderse el labio y sacudir la cabeza. No quiere dejar de follarse pero Albern se la folla sin parar mientras ella le rasguña la espalda. Evan sigue embistiendo en su culo mientras Albern le provoca placer.

Albern gimió sujetándola a la vez que Evan sigue embistiéndola en su trasero haciéndola llorar. Ella le muerde el hombre a Albern haciéndolo gemir más al sentir que casi se corre. Ella agacho para masajear su clitoris con fuerza, cerró los ojos al apretar la polla de Albern provocándole el tan esperado orgasmo a Albern, sacándole hasta última gota y su culo se aprieta ante la dura polla de Evan.

Evan sin descansar se la folla más fuerte, con más velocidad a bajarla de a poco y con menos profundidad. Evan entra en su culo, haciéndola gemir más fuerte antes de que él sacara su polla de su ahora gran agujero. Se fue a sentar en la silla riendo mientras descansa. Mira a Albern sentarse otra vez con Michelle envuelta en él con sus piernas enrolladas en sus caderas y sus brazos en su cuello, le daba besos a su cuello y Albern gemía antes de que la quitara de su regazo.

Saco su flácida de ella y la acostó a su lado. Su viste estaba sin dirección mientras temblaba de placer. La mano de Albern juega con uno de sus pechos, jugando con su peón y aureola en círculos, arqueó su espalda mientras se afirma de las sabanas de seda, volvió a poner los ojos en blanco, miró entre ojo a Evan que estaba guardando su polla.

—¿La estás pasando bien? —preguntó con una sonrisa, a Michelle le dio vergüenza una vez más.

—¿No dices nada? —Evan continuó con la broma. Para seguirle el juego Albern puso los ojos en blanco a su jefe Alfa de manada, puede sentir como el fuego en el interior de Michelle le hace sacudirse en especial en su cabeza.

—Te está siguiendo el juego. —Contestó Albern tocando en círculos su pezón, ella dice que sí y se sonroja. La intensidad en los ojos de Michelle fue disminuyendo al sentir que su ira se estaba yendo.

—¿Y? —Michelle pregunta. Antes de que siguiera la acción, el sueño invadía su cuerpo quedándose dormida. Alcanzó a escuchar a Evan reírse otra vez, no tiene ni las ganas fuerzas para seguir hablando.

—Creo que hablaremos cuando esté despierta, por lo menos puedo hablar contigo. —Albern escuchó a Evan hablar y Albern solo rió mientras le acariciaba el cabello a Michelle.

Michelle se acurrucó en Albern y él la tapó con una frazada, asegurándose de que se sienta cómoda y cálida porque se siente muy cansada. Albern siempre la protegió, era un tema del que nunca hablaban pero ella siempre estuvo agradecida. Podía sentir su fuerte mano en su estomago para que duerma tranquila.

Michelle despertó con un fuerte dolor entre sus piernas y la luz del sol estaba entrando por la ventana. Miró hacia donde estaba sentaba sentado Evan anoche, no lo vio. Albern dormí a su lado, ya no luce tan dominante como el hombre que estaba anoche. Sacudió su cabeza riendo y sacándose el pelo de sus ojos. Le costaba reconocerlo pero cuanto más sabía de que no lo perdería era más fácil todo.

Seguía riendo inclinándose para darle un dulce beso en sus hermosos labios, abrió los ojos y le correspondió con una sonrisa. Ella miró esos oscuros ojos, se da cuenta de que está en el hotel desde anoche. Todavía no veía a Evan y luego se dio cuenta de todo, se quedó dormida antes de tener una respuesta de si la aceptaban a o no, y el miedo invadió su cuerpo. El corazón de Michelle empezó a latir más rápido mirando a todos lados intentando encontrar a Evan, pero él no estaba en ningún lugar de la habitación.

Capítulo tres

“Nueva Vida”

—Se ha marchado. —Comentó Albern, pero no se escuchaba triste le puso la mano en el hombro a Michelle y se despezó con un bostezo.

—No pasa nada, ha tenido que volver a la manada para manejar algunos temas pendientes. —Dijo Albern dándole otro beso en sus labios, ella lo miraba con confusión.

—Estas aceptada, todo salió bien Michelle. —Dijo besando su mejilla. —Relájate y disfruta. —Susurró muy despacio, al terminar de hablar ella se relajó. Michelle se puso a reír sacudiendo la cabeza.

—¿Estoy aceptada? —Preguntó ella

—Así es. —Contestó Albern asintiendo con una enorme sonrisa en sus labios.

—Sí, le gusta tu forma de entrega y tus energías, dice se nota que me amas mucho y que no entrometerá entre nosotros. —Dijo Albern acercándola a él y recostándola en su pecho. Escucha su corazón latir más tranquilo y fue motivo para hacerla dormir otra vez. Michelle no se acordó de nada más y se quedó dormida para luego despertar.

Albern trajo comida China, la puso sobre la mesa, es la comida favorita de Michelle y eso la alegró demasiado al sentarse para comer mientras ordena su cabello desarreglado. Albern solo la mira y se ríe abriendo las cajas con comida para poder comer. Se da cuenta que aún están en el hotel, aún no aparece Evan, se fue y la dejó sintiéndose muy extraña.

—Tengo el presentimiento que volverá a suceder. —Ella pregunta y él se que quedó perplejo, entendió perfectamente lo que ocurría, miró al plato de comida. Michelle no está segura de cómo se siente Albern.

—Te dije que mantendría mi palabra y lo hice. —Agregó ella mirando su plato para comer, probaron la comida sin hablar por un rato, fue un silencio cómodo, casi relajante.

—Mi intención era que durmieras aquí. —Albern rompió el silencio.

—Él siempre está ocupado. —Continuó Albern hablando. Él sabe que Evan no es el mejor partido pero tampoco es un mal hombre, espera que Michelle se haya dado cuenta después de todo lo que le hizo pasar y a medida que lo vaya conociendo.

—Así veo, pero ¿Soy parte de tu club selecto? —Michelle pregunta y Albern se ríe mientras come.

—Te lo digo otra vez, sí, ya eres parte de la manada y pronto la conocerás. —Él contestó con toda seguridad, ella siguió la conversación mirándolo fijamente y asintiendo. Michelle tiene mucho asimilar, con la comida en el estomago y un buen café será suficiente para despertarse, aún se siente un poco atontada después de todo lo que vivió, la comida le está sentando de maravilla.

—Me dijo que te puedes llevar algunas de tus cosas si quieres, la idea es que te sientas como si fuera tu casa, le gustaría que te quedes unos días, le contesté que no creo que te moleste. No es el lujo al que estás acostumbrada pero te gustará. —Al finalizar sus palabra Albern se puso un poco nervioso por la reacción de Michelle.

—¿¿Qué?!! —Michelle dice y deja de comer, hubo dos segundos de silencio, sabía que hay algo en él dudaba en confesar, sus mejillas se pusieron coloradas.

—Eh... eh... —Le costó seguir hablando. —Una vez me dijiste que te gustaba irte a acampar. —En ese preciso momento esas palabras la golpearon. Michelle no se quedaría en ninguna habitación de Hotel lujoso una casa grande, la expresión el rostro hizo reír a Albern.

—¿Es broma verdad? —Michelle se impresionó, pero Albern movía su cabeza para evitar reír.

—Hablo en serio y acampar no te mató, si anoche no moriste acampar tampoco lo hará. —Michelle escucha sus palabras con el dolor en su culo por lo de anoche, es verdad, la anterior no murió pero ella no pertenece al mundo del bosque y se imagina como es llevar una vida así ni menos que llevarse para tener una vida más cómoda.

—No sé ni lo que me llevaré. —Ella agrega y Albern se encongió de hombros riendo.

—Supongo que un saco de dormir y un colchón inflable porque no te gustará la idea de dormir en el suelo. —Albern se burlo de ella pero a la vez hablaba en serio, eso la hizo suspirar, terminaron la comida sin decir una sola palabra pensando en lo que vendrá.

La única manera que tiene Michelle de reaccionar es sonrojándose, lo hizo y negó con la cabeza. Albern esperó a que ella reaccionara de otra manera o que dijera algo o que incluso se negara a ir o que lo dejara, pero al parecer Michelle, no se da por vencida, sigue con la idea de irse con Albern.

—Bueno, si no quieres sacarte toda la ropa por lo menos vayamos al estudio para ver si hay algo más ligero que puedas usar. —Él propuso pero ella sabe que no hay nada para ponerse.

Después de terminar la comida China, empezaron a caminar quedando solos como siempre a excepción de lo de anoche, ya no sentía vergüenza porque otra persona estuviera mirando, una vez estaba mojada y Albern lo sabe. Se le vinieron a la cabeza los recuerdos de cuando Evan reía, pero rápidamente lo elimina rápidamente.

Michelle empezó a desnudarse lentamente, a vista y paciencia de Albern, sonrojándose bajo la sexy y hambrienta mirada de Albern. Fue esa misma mirada de mujer sexy que hizo despertar al oso interior despertara y gruñera para aparearse con ella de nuevo, él como siempre se puso duro. Albern empezó a bajarse los pantalones para su sorpresa, quedó totalmente desnuda, lo atrajo hacia él. Albern la besó con deseo y con su mano la tomo por el pelo, su otro brazo la rodeó fuertemente, acercándola con fuerza hacia él. Sus senos se endurecieron al presionarse contra su suerte pecho, ella gimió al sentir ese beso dominante y posesivo.

Sus ojos no se cerraron al terminar el beso, sus labios aún hormiguean, él le quitó la mano de su sedoso cabello, Michelle se arrodilló y lo ayudó a bajarse los pantalones, se quedan los dos en silencio. Con una mano tomó su enorme pene y acariciando su glande, la otra mano se la llevó hasta sus piernas. Su mano llegó hasta su clítoris al mismo tiempo que sus labios besaban la punta de gran pene.

Abrió su boca para poner la cabeza dentro, chupando ligeramente. Albern gemía de placer disfrutando mientras sus dedos acarician otra vez su pelo, Michelle se mueve hacia adelante y atrás no pudiendo evitar que Albern follara su boca. Sus dedos estimulan su clítoris, se escitó más cuando él tomo el control de todo lo que estaba pasando.

Comenzó a frotar el agujero que se encontraba mojado y apretado con sus dedos, se retorció cuando se llevó su dedo pulgar clítoris para continuar estimulándose con más fuerza mientras lo seguía chupando. Continuó lamiendo el falo hacia arriba y abajo, se echa para atrás para masturbarlo y que se ponga más duro. Sus labios solo lamían la cabeza, llevando su enorme por

sorpresa hasta la garganta haciéndolo gemir, intentando respirar por la nariz, Albern está con los ojos blancos de tanto placer, siente que tiene ganas de correrse, pero él sabe aguantar y sabe que no es el momento de hacerlo.

—Que bien lo haces cariño, sigue así, no pares. —Dijo empujándola más hacia adentro y con más velocidad, la puede ver como ella se toca también desde donde la está mirando.

Albern no pudo evitar gemir y aguantar correrse con todas sus ganas mientras Michelle lo masturba con sus labios con más velocidad, deseo y entrega. Ella siguió gimiendo y Albern vio que le costaba respirar así que bajo un poco la intensidad para que pudiera sacar su polla de sus labios para luego seguir con la acción. La tomó del pelo hacia atrás para que solo succionara su glande, mientras la mira le vuelve a meter la polla hasta el fondo. Le apretó la polla con su boca y está a punto de correrse de tanto tocarse. Albern hace todos los esfuerzos posibles para correrse pero la mamada le gusta demasiado y quiere correrse con todas sus fuerzas, aumentó el ritmo de la mamada sabiendo que en cualquier momento se podía correr.

Michelle sentía como las bolas le golpean la barbilla, justo cuando ella se tocaba con más ganas para correrse, Albern no pudo detener más el no venirse se corrió con todas sus fuerzas, el semen le llegó a su garganta, ella no se lo tragó esperando sentir su sabor, Albern sacó su pene para darle golpecitos en su mejilla, ella abrió la boca para mostrarle el semen en su lengua, después de mostrárselo se lo tragó sin dejar ninguna gota mientras ella por fin se corre tocándose su clítoris.

—Excelente. —Dice Albern mirando como Michelle se tragó todo y se acerca a ella para darle un beso en su frente, ella ríe por tragarse todo y mostrárselo a su amado. Albern la ayudó a ponerse de pie porque sus piernas están temblorosas y apenas se puede mover.

—Tenemos que volver a repetirlo. —Dijo en broma y le guiñó el ojo, Michelle solo tiene ánimos para gemir en respuesta. Ella se puso la ropa pero dejó de hacerlo porque sabe que no tiene sentido, en aquel lugar no hay nadie vestido, él le sonrió y ella solo sacudió su cabeza como de costumbre.

—Calma, todo estará bien, no serás ni la primera ni la última mujer que verán desnuda mis compañeros de manada. —Comenta Albern poniéndole una mano sobre su hombro para tranquilizarla, la observó de pies a cabeza con la sonrisa que lo caracteriza.

—¡Ah! Pero serás la mujer más hermosa, le dijo suavemente en su oído para luego besar su cuello, ella se puso nervios y no pudo evitar ponerse colorada.

—Si sigues así jamás nos iremos de aquí. —Michelle le bromeó, pero su otra mitad quiere quedarse en hotel para volver a repetir lo de anoche.

Una vez en lugar la gente la miraba, no sabe que pensar frente a las miradas, todos la ven desnuda, sacudió su cabeza.

—Es el momento. —Albern dice y la toma por su cintura para acercarla más, al seguir su camino muchos se detuvieron a mirarla, su cuerpo desnudo, se puso colorada por sentirse observada, se acercó a Albern por si eso la calmaba, le acarició su fina espalda para que se sintiera más cómoda, miraban alrededor.

La gente empezó a sacar barriles que no se sabía de donde salieron o los habían escondido. Observó a Albern casi exasperado, moviendo su cabeza. La gente comenzó a sacar comida.

—¿No se lo has dicho? —Preguntó y solo negó con la cabeza, Evan se aleja un poco, no tiene ganas de hablar por el momento.

—¿Decir qué? —Contestó Albern, se estaba sintiendo un poco avergonzado, Evan lo estaba mirando.

—Hay una celebración esta noche, la hacemos todos los meses cuando hay luna llena ¿Te acuerdas? —Contestó, pero Michelle intuye que hay algo que no le habían contado, levantó una ceja y comenzó a golpear el suelo con su pie, esperando que alguien dijera todo.

—Habrá desenfreno, alcohol y por supuesto ¡sexo! —Al escuchar estas palabras ella gimió y Albern la besó y rió.

—Te divertirás. —Dijo pero Michelle no lo tiene muy claro.

Tiene la sensación de que todo ocurrirá de manera borrosa. Al ponerse el sol y la luna salió, la manada cobró vida, ella nunca había visto algo así. Es una fiesta, todo el mundo está contento, todos se sienten bien con todos, además algunos le silbaban y le daban vítores al verla pasar.

Michelle se animó a ver un poco de vino tinto y Albern colaboró a sacar los cerdos que los estaban asando en el fuego, él no se podía negar, Michelle se detuvo al beber dos vasos de vino porque todo le daba vueltas. Al regresar Albern, ella se reía a carcajadas, él miró las copas que se había bebido y gimió, Michelle había seguido bebiendo.

—¿Dime que no has bebido más de la cuenta? —Preguntó y ella solo reía acercándose a besar su cuello y tocar su firme pecho de gimnasio.

—Están todos bebiendo. —Contestó y lo besó en los labios.

—Para serte sincera no. —Contestó y Albern no dijo nada más. Él escucha a Evan reírse atrás de él y gimió un poco sujetando a Michelle en sus pies.

—Has bebido demasiado, detente un poco. —Le dijo ayudándola a sentarse y darle un trozo de carne para que comiera.

Probó un trozo antes de volver a ponerlo en la mesa. Los miró a todos, estaban todos iluminados por el fuego y la luna, le contempló la escena y le gustó nunca había visto algo así. Michelle aún no capta el nivel de erotismo que tiene la fiesta de luna llena, se sonrojó al ver a varias parejas follando apoyado a los pies de los árboles o cerca del fuego, le causó mucha gracia verlos a todos tan alegres y libres, algunos jugando alrededor del fuego o cerca de ella.

—Increíble. —Susurró ella cerca del oído de Albern, él la miro con su sonrisa de siempre.

—Te amo. —le dijo y llevó su delicada mano hasta su polla.

La exquisita mano de Michelle lo hizo reaccionar, él debe detenerla pero no quiere. Michelle tiene alcohol corriendo por sus venas y no quiere que mañana Michelle se arrepienta por hacer cosas que no quiere, pero cambió de opinión al sentir las finas manos de Michelle poniendo su pene muy duro, que fue muy fácil de hacerlo.

—¿De verdad quieres hacerlo? Preguntó y ella solo asintió riendo y mirándolo a sus ojos mientras le sigue acariciando su pene que ya lo tiene muy duro y Albern ya no aguanta más.

Con cuidado la dejó al lado del fuego, muchos hombres aplaudieron al verla abrirse de piernas para él. Albern apuntó su grande y palpitante polla hacia la entrada de su deseosa vagina, la empezó a entrar muy despacio, sintiendo lo mojada que está. Se empezó a follar a Michelle profundamente hasta que sus bolas llegaron a la entrada. Ella gemía debajo de él y puso una pierna sobre él al sentir su mano acariciando sus labios, bajando hasta sus hombros.

Albern se estremeció al sentir su apretado y húmedo coño, ella gime como de costumbre, arqueando su espalda en el suelo, sus pechos están el pechos duro de Albern, sus uñas rasguñaban la ancha espalda de su amado por cada embiste que le da. La forma de ser de Michelle lo tiene muy excitado hasta incluso llegar a correrse sin disfrutar pero él sabe como aguantar, para disfrutarla lentamente bajó la velocidad de los embistes, chupándole una oreja a Michelle.

—Qué apretada estás. —Comentó Albern y ella solo gime en su oído al mismo tiempo que le araña la espalda.

Si no se supiera, creerían que la tiene el oso es ella porque su entrega es muy similar a la de un oso que está a punto de salir. Michelle se levantó para seguir los embistes con más fuerza, los gemidos le gustaron a Albern que besaba su cuello, respirando en su piel debido a la excitación. Ella se rosaba contra él con más fuerza, gritando su nombre y cerrando su vagina para sentirlo mejor.

Su coño se apretaba más al sentir que se va a venir sintiendo la dura polla, le ordenó como nunca a Albern que la folle más rápido para que pudiera alcanzar el orgasmo, fue tan grande el clímax que quedaron todos sus muslos mojados. Albern sintió como se corre e intentó no correrse todavía pero la embestia con más fuerza, cerró los ojos para concentrarse en no correrse aun. Gritó al sentir su pene dentro de ella, gimió al ver la cara de satisfacción de Michelle. Le sacó la polla al mismo tiempo que la alcanzaba para darle un beso.

—Mira lo bien que hemos follado. —Ella dice con una sonrisa en la cara y muy complacida, lo único que hizo Albern fue mirarla.

—Sí, ya lo vi, siempre me gustará follar contigo. —Él bromea con ella y ve a Evan acercarse, se ve muy borracho, se sentó al lado poniendo su mano en su hombro.

—Se ve lo mucho que te has divertido ¿Por qué no compartes? —Dijo Evan riéndose y Michelle tiene ganas de participar.

Albern piensa que Michelle se arrepentirá al día siguiente, pero como están en una fiesta, todos se están divirtiendo y hay una maravillosa luna llena que Albern no pudo negarse ante la propuesta de su jefe de manada. La risa de Evan se agrandó y se acercó a Michelle para besarla, ella gimió en su boca.

Evan la tomó de su cintura para ponerla en cuatro patas. Ella se apoyó sobre sus brazos, el culo le quedó muy arriba y parado, moviéndolo de manera sexy. Evan no dudo en apuntar su pene hacia su culo, al verlo tan redondo su pene se puso duro de inmediato, lo introdujo un poco y despacio para lubricarse. Se la folló dos veces antes de irse.

Evan la nalgueó en el culo, provocándole dolor antes de abrirle las nalgas, se dio la vuelta para guiñarle el ojo a Albern, que al verla se estaba poniendo duro. Albern se alegró al verla ser penetrada por su apretado culo, la sorprendió esa penetración provocándole gemidos más fuertes. Ella se quedó callada intentando relajarse mientras Evan alimentaba cada centímetro de su grande y palpitante polla. Albern miraba con gusto como se follan a su compañera gimiendo un poco, se empezó a masturbar al verla follando con Evan.

—A la mierda, fóllame más fuerte. —Albern leyó los labios de Michelle que estaba como en un trance pero a la vez feliz y Albern gimió al ver como Michelle disfruta mientras Evan se la folla con más fuerza.

Evan la tiene agarrada por la cintura para darle más fuerte, sacando su polla y luego solo meterle la punta y jugar en la entrada como si quisiera entrar con todo. Esta embestida será diferente, saca la punta de la entrada y la lleva hacia la entrada de su culo, acomodándola con cuidado para luego follársela despacio, ella movía su culo para sentir más placer, lo apretaba y lo soltaba.

Evan desea escuchar a Michelle gemir, quiere que su polla entre muy profundo, después sacó su pene y se arrodilló frente a ella. Albern observaba con paciencia y silencio, se estimulaba la punta de su palpitante pene que estaba goteante y a punto de correrse en la cara de Michelle. Ella lo chupaba antes de que se corriera, después de hacerlo, sus jugos bajaron hasta su labios, con su lengua probaba su semen, luego lamía lo que quedó en la ahora flácida polla de Albern, Evan gimió al ver a Michelle lamer el miembro de Albern.

—Así se hace. —Susurró Evan mientras se la follaba y la mira la manera en que atiende a Albern, él sigue estimulándose sobre la cara de Michelle, no puede quedar ninguna gota.

Albern se reactivó, su pene se volvió a endurecer, siente la necesidad de estar con ella. Volvió a poner su pene en su boca para volver a follarla, disfruta de la humedad de los labios de Michelle, empujando nuevamente hasta la garganta. Michelle no pudo evitar apretar su culo que le está follando su trasero, apretándole el pene a Evan que lo hizo gemir. Michelle siente placer por ambos lados moviéndose para sentir más, siente que ambas pollas la llenan por completo.

Quiere que Evan la folle más fuerte, lo miró para atrás con deseo y fue en ese momento que Evan lo entendió todo, la tomó por las caderas sin permitirle moverse y le dio un embiste con todas sus fuerzas, bajado la velocidad o subiéndola, dejándola a punto de correrse pero a la vez queriendo que Albern le quitara ese pene que le estaba causando vómitos. Albern se corrió por segunda vez y Michelle saboreó cada gota que salió de su enorme pene, después que se tragó todo lamió ese falo para no desperdiciar nada.

Con el pene casi flácido Albern le dio unos golpecitos en su cara. Albern se sentó en tronco que está cerca, muy feliz al ver a Michelle gozar. Evan continua follándosela con más fuerza presionando mucho más que antes. Sus embistes eran menos profundos y ella continua gozando al sentir su trasero siendo follado por Evan.

Llegó un poco más adentro, Evan ya no aguantó más las ganas de eyacular, antes de hacerlo sacó su pene y lo dirigió hacia el rostro de Michelle para ahí descargar todos sus jugos, dejándolo totalmente satisfecho y sentado en el mismo tronco mirando a la chica de los orgasmos. Ella quedó satisfecha y se fue estirar encima del regazo de Evan y los pies los puso encima de las piernas de Evan. Se siente muy segura y feliz. Se siente plena y que no hay nada que arruine esta hermosa fiesta.

Ya relajada, Michelle miró la luna llena en el cielo, estaba agradecida de haber venido a esta fiesta. Piensa en que esta será su nueva vida y la puso contenta. Siente como Albern le peina y acomoda el pelo con su mano y lo deja detrás de su oreja como lo hace después del sexo. Se sintió un poco adolorida al darse cuenta el tipo de sexo que tuvo. Cerró los ojos y sintió un poco de incomodidad en su culo y otro poco en su garganta pero todo valió la pena, pero toda esa incomodidad se le está olvidando.

—Te amo. —Albern le susurró, ella lo escuchó, le mostró su hermosa sonrisa diciéndole que sí, ella lo miró a los ojos desde su pecho antes de desmayarse del cansancio que siente.

—Yo también te amo Albern. —Dice antes de dormirse profundamente, se había divertido lo suficiente y estaba borracha. Michelle ni se acordó que hay un mañana, dormía profundamente, no se imagina que la noche pasaría volando.

Los primeros rayos de sol despertaron Michelle, miró alrededor y aparecieron los recuerdos de la noche anterior, no pudo evitar gemir y volvió a cerrar los ojos. Albern la miraba con alegría, mientras que Evan parece estar despierto y contento.

Siente el dolor de sus dos agujeros, se sintió avergonzada pero de inmediato se le pasó. De reojo los miraba a todos para ver si estaban todos desnudos, se fijó que algunos se tapaban y a otros le daba igual, incluso algunas que estaban mojadas, volvió a cerrar sus ojos.

—Ya has tenido tu fiesta de iniciación en la manada. —Albern sabe que despertó. Michelle está dispuesta a acostumbrarse a las fiestas. Volvió a mirar y esta vez le parece ver que nadie está avergonzado y se lo tomó con calma, pero le duele la cabeza y no se da cuenta de la razón.

—¿Qué había en el vino? —Preguntó, él le ponía atención a Evan que estaba de los más feliz riéndose.

—Eres nueva y no te lo puedo decir. —Contestó Albern burlándose pícaramente, Michelle olío ollas con un aroma dulce. Evan la escuchó, se levantó, cogió una taza y sacó un líquido marrón y oscuro que hay en la olla, huele muy bien, pero Michelle mira la taza con desconfianza, Evan vio la cara de desconfianza de Michelle, pero fue Albern el que explicó todo.

—Con esto se te quitará la resaca, bebe, no te preocupes, te juro que no es nada malo. —Le dijo con tono de burla.

Le hizo a Albern y se lo bebió, con la desconfianza de que le podía hacer daño o que la desinhibirían para hacer cosas que después podía arrepentirse. Para su sorpresa, aquel brebaje sabe a bayas y jengibre, se alegró de beberlo, miró a Evan que aún sigue de buen humor después de la fiesta de anoche.

—Muchas gracias. —Dijo, sacudiendo su cabeza él no pudo evitar sonreír, él solo asintió. Evan se alejó para que los dos hablaran con un poco de intimidad, sabe perfectamente lo intensa que fue la última noche, que no será la última y que Michelle recuerda todo con vergüenza.

—¿Todos los días será así? —Michelle se atrevió a preguntarlo mirando a Albern para confirmarlo, él se bebía una taza de ese mismo brebaje mientras la miraba con una ceja arqueada.

—¿Te lo pasaste muy bien anoche no? —Él pregunto pero ella espera que le conteste con la verdad.

—Sí, así será. —Finalmente lo confirma y Michelle asintió. No sabe cómo reaccionar frente a esa respuesta, suspiro y se inclinó en sus hombros.

—Tendré que encontrar una manera de acostumbrarme a todo esto. —Dice ella y se miraron fijamente a los ojos, luego ambos rieron a la vez.

—Sí, tendrás que acostumbrarte a la idea de follar mucho, beber a más no poder y comer deliciosas cenas por lo menos una vez al mes. —Él dice mientras se ríe, ella suspira con picardía y después se ríe.

—Será todo tan sacrificado. —Ella siguió la broma, después Albern se acercó y la besó.

—Te dije que todo sería para bien. —Le dijo y Michelle sabe que tiene toda la razón.

A ella solo se le ocurrió asentir, lo acarició, ambos saben que tienen que levantarse lo más pronto posible. Michelle está disfrutando del momento y sacude la cabeza, es fácil decirlo pero no hacerlo. Michelle necesita una ducha con desesperación, se dio cuenta que hay un pequeño arroyo, se levantó y se fue a bañar. Albern se quedó limpiando la mesa, se despidieron con un beso.

—Pronto vivirá como nosotros. —Dijo Evan acercándose y tranquilizando a Albern, le puso su mano en el hombro.

—Estoy seguro que sí. —Dijo asintiendo y mirándolo a los ojos y Evan no pudo evitar decir algo gracioso.

—Solo tienes que mirarla, camina desnuda, no tiene vergüenza y se le ve completamente satisfecha, ella ya es parte de nosotros. —Dijo él antes de ayudarlo a limpiar y Albern solo le causó gracia. Evan lo ayudó a limpiar con más rapidez esperando ir a bañarse con ella. Albern piensa para sí mismo que ella ya encaja, que por fin es parte de la manada y que solo le queda acostumbrarse a su nueva vida.